

“Siempre ha estado dispuesto a ayudar”

JOSÉ CALABRÚS Decano Emérito del Colegio de Abogados de Jaén

■ José Calabrús Lara alabó, en su intervención, la decisión de escoger como lugar de homenaje para Pepe Márquez la Catedral, la “casa de Dios”. “La belleza del conjunto y la limpieza de sus líneas clásicas son la mejor imagen y representación de una trayectoria personal y profesional impecable que puede ser ejemplo modelo para muchos”, afirmó el decano emérito del Colegio de Abogados de Jaén. Calabrús hizo un repaso por la historia de Caja Rural Provincial que “puede explicarse, básicamente, con la presencia de Pepe Márquez”. Habló de su creación en 1957, de cómo absorbió y fusionó cajas rurales y secciones de crédito de cooperativas locales; creció y se vinculó, hasta confundirse, con empresas del voluntarista movimiento cooperativo de la época, lo que supuso una grave crisis para la entidad, obligada a asumir grandes pérdidas hasta ser intervenida por el Banco de España en 1982, tal

como relató Calabrús a los presentes en el acto homenaje. A base de profesionalidad y esfuerzo, el equipo directivo formado por Enrique Acisclo y Pepe Márquez sacó a flote la Caja. La “nueva Caja” recuperó sus tradicionales clientes, los agricultores; diversificó la clientela a las economías familiares, la incipiente industria, la construcción, con prudencia, “sin caer en la tentación fácil de la especulación del ladrillo”, apuntó Calabrús. De esta forma, José Márquez estableció un “constante y continuo diálogo” con la sociedad de Jaén, “es infatigable, ubicuo, apoyando cuanto pretende abrirse camino en Jaén”. Calabrús destacó cómo se hizo asiduo de la Universidad, “siempre dispuesto a ayudar”; promovió y sembró la provincia de convenios de colaboración con toda clase de entidades, corporaciones y colectivos sociales y “aquella cajita bien regida y administrada, gracias al esfuerzo

de sus empleados, el apoyo de sus clientes y la acogida social, crece, se fortalece y puede permitirse hacer una importante obra social en su entorno para lo que tan pronto como puede, crea la Fundación”.

“Como cliente de la Caja y amigo de Pepe —¡ay nuestra guerra por el tuteo!— he vivido su trayectoria y puedo contar el esfuerzo ingente y sostenido de los últimos 35 años”, comentó Calabrús, que describió que esa imagen es “pura obra” de José Márquez, en cuya tarea “no todo han sido sonrisas: elegir, decidir, desechar, decir que no... porque antes de cruzar el umbral había dado su jornal de gestión”.

De aquella Caja Rural Provincial de los 60 que pregona “el dinero del campo, para el campo” se pasó a la Caja Rural de Jaén, Barcelona y Madrid, rompiendo los límites, según recordó con emoción y orgullo Calabrús. Su lema “al servicio de Jaén” “es verdad”, indicó; La



José Calabrús y José Márquez se abrazan en el acto.

Jaén “vaciada” y sus cien pueblos se libran de la exclusión financiera por “nuestra” Caja. “A su manera, afable, cercano, comprometido, ha cumplido a la perfección su labor de representante del primer mecenas con la sociedad de Jaén”, alabó. Ha llevado a las cuatro esquinas de la provincia no solo la financia-

ción, la asistencia, los servicios financieros, sino también el apoyo y las ayudas a personas, colectivos e instituciones; “y lo ha hecho como él sabe, sin darse importancia, con sencillez y esa permanente sonrisa que le sale de ese corazón linarense —algún defecto debía tener—, generoso y comprometido”.